

Discurso con motivo de la visita del Cardenal Tarcisio Bertone a la Pontificia Universidad Católica de Chile

- SEÑORAS Y SEÑORES

Esta tarde la Pontificia Universidad Católica de Chile recibe con gran alegría al Secretario de Estado y Camarlengo de la Santa Iglesia Romana, Su Eminencia Reverendísima Cardenal Tarcisio Bertone, quien nos distingue con su visita.

El Cardenal Bertone es la persona más cercana al Santo Padre, y ha visitado el país para traer al pueblo de Chile el saludo de Su Santidad Benedicto XVI, con motivo del Bicentenario, en un momento difícil a raíz de las consecuencias del terremoto de febrero pasado. El cardenal Bertone ha recorrido especialmente algunos lugares del sur del país que han sido azotados por esta tragedia portando la lámpara que lleva la luz de la fe, la esperanza y la caridad junto a la imagen de la Virgen del Carmen Misionera, que el Santo Padre bendijo y obsequió hace dos semanas en Roma y que va a peregrinar por esta larga y angosta faja de tierra todo este año junto al Evangelio de Chile para cubrir con su manto de amor a todos quienes habitamos en esta tierra dolida. Tuvimos el privilegio de acompañar al cardenal Bertone ayer en una Catedral colmada de fieles, y admirar así la imagen preciosa enviada por el Papa.

Hoy, esta ilustre visita se acerca a nuestra universidad para entregarnos su sabia palabra que nos ayudará a iluminar el saber que aquí se cultiva y que ponemos al servicio del país.

Nacido en Romano Canavese, provincia de Turín, Italia, monseñor Bertone ha efectuado un gran aporte a la Iglesia Católica a lo largo de su vasta trayectoria, desde que ingresara al noviciado salesiano y fuera ordenado sacerdote en 1960. El cardenal Bertone es licenciado en teología por la Facultad Teológica Salesiana de Turín y obtuvo el doctorado por el Pontificio Ateneo Salesiano de Roma, donde también realizó la licenciatura y el doctorado en Derecho Canónico.

Luego de asumir la cátedra de Teología Moral Especial en la Pontificia Universidad Salesiana de Roma, Monseñor llegó a ser Decano de la Facultad de Derecho Canónico y, posteriormente su Rector. Ese año, fue nombrado Arzobispo de Vercelli en el norte de Italia y en 1995 Su Santidad el Papa Juan Pablo II lo nombró Secretario de la Congregación para la

Doctrina de la Fe, donde estableció una estrecha relación con el cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de esa misma Congregación.

En el año 2003, el cardenal Bertone fue nombrado Arzobispo de Génova y en octubre de ese año fue creado Cardenal con el título de Santa María Auxiliadora de Vía Tuscolona. El año 2006 su Santidad el Papa lo designó Secretario de Estado de la Ciudad del Vaticano, cargo que desempeña actualmente, y desde abril de 2007 es el Cardenal Camarlungo. Desde el punto de vista personal, hemos conocido su gran afición por la música y que es un admirador del fútbol, especialmente de su equipo la Juventus, conocido también como la “Vecchia Signora” – lamentablemente actualmente en el sexto lugar de la tabla de posiciones del torneo italiano -, y del cual incluso ha sido en el pasado comentarista deportivo.

Señor cardenal, su visita a la Pontificia Universidad Católica de Chile se nos presenta hoy día como una nueva bendición a nuestro quehacer y nos hace recordar a otras ilustres visitas de la Santa Sede que nos han acompañado en el pasado. Visitas que, por supuesto, no sólo han marcado períodos importantes de la historia de la universidad sino que también del país.

En Abril de 1987, fuimos regalados con una inmensa alegría al recibir en esta universidad a Su Santidad el Papa Juan Pablo II, quien se reunió en nuestro patio central con más de 500 chilenos representantes del mundo de la cultura y la ciencia para dirigirse a ellos como los constructores de la sociedad, junto con entregarnos su bendición apostólica. Quisiera recordar parte de su mensaje: *“Permitidme que, en esta circunstancia, dirija un saludo de aprecio a esta benemérita Universidad, que en esta mañana nos acoge, expresándole mi reconocimiento por la labor realizada y mi aliento a proseguir en la consecución de los objetivos propios de una universidad católica: calidad y competencia científica y profesional; investigación de la verdad al servicio de todos; formación de las personas en un clima de concepción integral del ser humano, con rigor científico, y con una visión cristiana del hombre, de la vida, de la sociedad, de los valores morales y religiosos; participación en la misión de la Iglesia a favor de la cultura. En todo este cometido es preciso tener presente que la “Universidad Católica debe ofrecer una aportación específica a la Iglesia y a la sociedad”, y que ella encuentra “su significado último y profundo en Cristo, en su mensaje salvífico, que abarca al hombre en su totalidad, y en las enseñanzas de la Iglesia”.*

Al año siguiente, tuvimos la oportunidad de ser testigos de la clase magistral “Una mirada teológica sobre la procreación humana” que ofreció el cardenal Joseph Ratzinger en este mismo salón de honor y que nos trajo nuevas luces sobre este tema de permanente contingencia. Que más quisiéramos hoy día como país y como universidad que se repitiera en un futuro cercano la visita del entonces cardenal Ratzinger ahora en su condición de Papa Benedicto XVI. Elevamos nuestras oraciones para que ello se haga realidad, ratificando nuestro cariño y fidelidad al Papa. Lo queremos y lo esperamos en la UC.

En el año 2007 nos visitó el cardenal Angelo Sodano, predecesor suyo y decano del Colegio Cardenalicio en ese momento. El cardenal Sodano nos habló sobre “El esplendor de la verdad en el magisterio de Juan Pablo II” y bendijo la hermosa escultura de este gran Papa que nos acompaña en el patio central de la universidad.

Como un lugar de encuentro entre la fe y la razón, la Pontificia Universidad Católica de Chile rescata estos momentos a que me he referido como verdaderos tesoros que nos hacen crecer en nuestro proyecto educativo. A 122 años de su fundación, estamos constantemente trabajando en los grandes temas que preocupan al país, como respuesta a su misión de cultivar el conocimiento a la luz de la fe y compartirlo con la sociedad. Nuestra Misión es cultivar y profundizar nuestra identidad católica, y realizar nuestra labor en docencia e investigación al mejor nivel internacional, con el objetivo de mantener un permanente diálogo de servicio a la Iglesia y a nuestro querido país.

Día a día, con un cuerpo académico de 2.800 profesores, formamos en nuestras 18 facultades a cerca de 23 mil estudiantes de pregrado y postgrado, en quienes confiamos el futuro del saber con el fin de que se preparen para colaborar en la construcción de una sociedad que sea auténticamente humana, basada en la verdad, la libertad, la justicia, la paz y la solidaridad.

Durante su historia, la Universidad Católica ha ido cumpliendo importantes etapas en su desarrollo. En un primer período y hasta mediados del Siglo XX, se caracterizó por ser una universidad docente. A partir de entonces, pasó a ser una universidad docente con un fuerte énfasis en la investigación; y, desde hace más de 20 años, junto con ser líder en docencia e investigación, es una universidad donde se realizan estudios avanzados de doctorado y formación de investigadores independientes.

En esta labor de cultivar el conocimiento, profundizarlo y compartirlo con la comunidad universitaria y con la sociedad, la universidad ha considerado las orientaciones y normas de la constitución apostólica Ex Corde Ecclesiae como una verdadera carta de navegación. Quisiera citar de esta Constitución Apostólica, lo que se refiere a la Comunidad Universitaria: ***“La Universidad Católica persigue sus propios objetivos también mediante el esfuerzo por formar una comunidad auténticamente humana, animada por el espíritu de Cristo. La fuente de su unidad deriva de su común consagración a la verdad, de la idéntica visión de la dignidad humana y, en último análisis, de la persona y del mensaje de Cristo que da a la Institución su carácter distintivo.”*** Este documento nos ha entregado la luz necesaria para desarrollar un proyecto educativo que se compromete con la identidad católica, que busca la excelencia académica y que tiene una clara conciencia de servicio a la sociedad.

Queremos que nuestra universidad sea fiel a su identidad y misión, que sea comunitaria y acogedora, que eduque para el nuevo siglo, que siga investigando al más alto nivel, que sea innovadora y emprendedora, y que esté comprometida con Chile.

Nuestro trabajo, los éxitos obtenidos, las esperanzas y los desafíos que nos hemos propuesto para cumplir cabalmente con la misión educadora que nos ha encomendado la Iglesia, todo aquello lo ponemos en las manos del Señor, a quien le pedimos que bendiga abundantemente a nuestra universidad y a toda su comunidad.

Estimado cardenal Bertone, su presencia nos ilumina en esta misión. Agradecemos a usted el tiempo que nos dedica esta tarde y quedamos atentos a escuchar su conferencia sobre “La Iglesia y el Estado a 200 años de la Independencia Nacional. Historia y Perspectivas”.

Per finire mi parola, ringrazio sua speciale visita a la nostra casa di studio.

Speto, con la grazie di Dio, su prossimo arrivo, sea insieme a sua Santità, il Papa.

Muchas gracias.

Dr. Ignacio Sánchez D.
Rector
Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, abril 12, 2010.